

CONSIDERACIONES SOBRE LAS FIESTAS RELIGIOSAS POPULARES

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE

El problema enfrentado al tratar de extraer conclusiones e interpretar la información recolectada en las investigaciones de las fiestas religiosas, es la inadecuada correspondencia del término "religioso" con ciertas manifestaciones de la vida indígena, puesto que la religión es una categoría bien definida tan solo en las sociedades especializadas, como la nuestra. Por ello es necesario que se redefina específicamente aquello que vamos a buscar bajo el nombre de "religioso"; esto tiene importancia puesto que lo religioso se encuentra muchas veces mezclado con otros aspectos (¿la alegría de una fiesta religiosa, es una alegría meramente religiosa, o lo es de carácter social?).

Sin llegarnos a plantear una definición de lo religioso, abordaremos el problema desde tres puntos de vista: psicológico, ideológico y social. Estos aspectos no son exclusivamente religiosos, sino que se refieren a campos más amplios que de alguna manera incluyen lo sagrado. Estos niveles se relacionan además entre ellos.

ASPECTO SICOLOGICO

Para comprender el verdadero significado de la fiesta, es necesario que la relacionemos con las demás actividades del indígena; estas actividades se refieren principalmente a la producción, la que se desarrolla a dos niveles: el familiar (de autoconsumo) y el comunitario (asistencia y ayuda mutua). La unión entre las dos esferas es tal que la vida productiva está impregnada de un carácter comunitario que no solo repercute en mayor eficacia económica sino que determina un nivel de vida social específico.

Este nivel que existe empíricamente en las relaciones sociales que los indígenas adquieren al producir, necesita ser expresado al grado de la conciencia. Esta

conciencia de la solidaridad tiene que manifestarse mediante mecanismos simbólicos que, lógicamente, son muy diferentes a los conceptos que nosotros utilizamos. Los símbolos no pueden formarse a partir de otra cosa que no sea la vida diaria y concreta de los indígenas, que se caracteriza por ser práctica, objetiva y activa. Mediante algunas acciones como bailar, visitar juntos el cementerio, acudir todos al pueblo y, sobre todo, mediante el proceso de dar y recibir, de visitar y ser visitado por miembros de la familia ampliada, se simboliza y se experimenta como vivencia propia tanto la vida y la cooperación social como la vida familiar ampliada, que es un nivel importante de la vida social indígena.

Existen además otros factores que intervienen en los mecanismos simbólicos, como por ejemplo las condiciones concretas de trabajo y la vida indígena, que se caracterizan por el hecho de que raramente pueden aprovechar para sí el producto de su trabajo. De esto, se derivan dos consecuencias: a) Las actividades recreativas tienden a dirigirse al consumo inmediato (alimentación y bebida) pues lo que el indio consume es lo único que no le puede ser quitado; y b) La fiesta indígena será un esfuerzo por romper con la situación ordinaria de la vida en la que el indio es despreciado y segregado.

En esto, si bien existe un nivel de afirmación de identidad, no se abordan los problemas que produce tal situación; así, al existir un fuerte nivel de represión ideológica que actúa en grado psicológico, se experimenta como necesario el consumo de productos que eliminan, al menos transitoriamente, esta reflexión interiorizada para poder así disfrutar de la vida y del grupo social, aunque sea de manera fugaz mediante expresiones dionisíacas como el alcoholismo. Esto, a pesar de su transitoriedad, permite al menos, simbólicamente, superar el nivel empírico de la vida.

Mediante el proceso de socialización y de creación de un sistema de valores, el indígena dimensiona todo lo de él como natural y bueno. Al producirse el choque cultural con la sociedad mestiza, se altera toda valoración, generándose una fuerte inseguridad. Esta contradicción está determinada por los sistemas económicos que le sustentan; es así como la concepción clasista y racista del mestizo llega a imponerse gracias a su dominio económico. La fuerza ideológica del mestizo no repercute en una desintegración de lo indígena sino,

al contrario, en una afirmación de su calidad de indio, pero de indio explotado y sometido.

En este aspecto, la fiesta juega un papel socializador muy importante puesto que, en realidad, es una ceremonia de paso en la que toda la familia del prioste y éste, de manera especial, viven y se socializan de determinada manera, es decir asumiendo los valores ideológicos que expresa la fiesta. Valores que, como hemos dicho, se caracterizan por la contradicción en que al mismo tiempo exigen y condenan al indígena; simbólicamente esta contradicción se resuelve creando una categoría indígena apreciada, la del prioste; así se introduce la posibilidad de superar la opresión y el menosprecio mediante una experiencia de veneración ritual que el prioste recibe de sus compañeros y de la comunidad, así como de los mestizos. Desde este punto de vista, la fiesta reviste el carácter de una comedia simbólica que si bien ritualmente parece resolver una contradicción, en realidad crea más lazos de opresión, más explotación y pobreza.

ASPECTO IDEOLOGICO

Uno de los aspectos más importantes en las concepciones del mundo que conforman una ideología, es la concepción de la sociedad. En las festividades indígenas existe una serie de símbolos que pueden ayudar a comprender el alcance ideológico de la sociedad.

Es interesante observar la utilización del santo patrono como símbolo de la sociedad que, a nuestro entender, trae las siguientes consecuencias:

- a. Una comprensión jerarquizada de la sociedad;
- b. Una comprensión crítica y no analítica de la sociedad, que escapa al dominio de la acción humana, que inhibe los intentos de transformación de la realidad social;
- c. Comprensión a-histórica que supone que la sociedad es un fenómeno dado y aceptado empíricamente;
- d. Por otra parte, muestra importantes características de comprensión religiosa y su relación con lo social.

La importancia del santo patrono revela que su concepción religiosa es poco "monoteísta" y, por lo tanto, no se liga a una visión uraniana del Dios único del Universo, sino que la "semi-divinidad", es decir el santo, se vincula a sectores del mundo que, en este caso, corresponden a los pueblos, a las sociedades y los hombres.

Se crean divinidades ligadas a pueblos, siendo en realidad una forma de representación de esa sociedad. Todo esto a pesar de que se reconoce la existencia de un Dios universal, que es tal como la sociedad nacional a la que representa, es más lejano y poderoso.

Partiendo de esto, podemos establecer una relación de correspondencia entre lo sagrado y la vida social. Es así como lo sagrado surge de lo social y lo social es visto como sagrado, más bien dicho lo social adquiere un carácter sagrado a través de esta visión.

Por otra parte, existen elementos como las concepciones de la superioridad de los mestizos y la inferioridad de los indígenas, que no se refiere a simples diferenciaciones culturales, sino que es una jerarquización en la que al mestizo se lo concibe como "serio", "devoto", "religioso", "importante", mientras que al indígena se le ve como "infantil", "absurdo", "pagano", "irracional", "caprichoso", "retrógrado". Estas formulaciones ideológicas cumplen doble papel; por una parte se justifica la explotación y, por otra, se hace aparecer la pobreza indígena (sociocultural), cuando en realidad esa pobreza es consecuencia de la explotación.

Respecto al carácter jerárquico que tiene la fiesta, anotamos que la valoración del sacerdote como "rey" afirma la alta posición y status dentro de su comunidad. Esta investidura la recibe de manos de la autoridad mestiza como símbolo de distinción dentro del grupo.

ASPECTO SOCIAL

Nos referimos al aspecto institucional de la religión, es decir la iglesia en su expresión parroquial. Estas, en cuanto tales, tienen una serie de intereses con relación a la fiesta.

La iglesia, para obtener ingresos económicos, depende del orden social existente y se obliga a aliarse con los sectores sociales que mantienen este orden: con los explotadores. Esta alianza se manifiesta, fundamentalmente, en la preocupación y en la cooperación para que las fiestas se lleven a cabo. Así la fiesta se convierte en un mecanismo de explotación; miseria para los indígenas e ingresos para músicos, vestidoras, chicheros, autoridades y cura párroco. Por estas razones, creemos que no existe una identificación absoluta sino una alianza entre los sectores explotadores.

BIBLIOGRAFIA

- ARETZ, Isabel. **Instrumentos musicales venezolanos**. Cumaná, Venezuela: Editorial Universitaria de Oriente, 1967.
- CARVALHO-NETO, Paulo de. **Diccionario del folklore ecuatoriano**. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana, 1960.
- COBA ANDRADE, Carlos Alberto. **Danzas y bailes en el Ecuador**. Quito: Abya-Yala, 1985.
- ELIADE, Mircea. **Lo sagrado y lo profano**. 2a. ed. Madrid: Guadarrama, 1973.
- KAUFFMANN DOIG, Federico. **Manual de arqueología**. Lima: Peisa, 1969.
- LARA FIGUEROA, Celso A. **Contribución del folklore al estudio de la Historia**. Guatemala: Editorial universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977.
- MORENO, Segundo Luis. **Música y danzas autóctonas del Ecuador**. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana, 1949.
- SANTANA CARDOSO, Ciro Flamarión. "Sobre los modos de producción coloniales de América", en: **Modos de producción en América Latina**. Buenos Aires: Edigraf, 1975.